



CUARESMA CON JUAN XXIII

ITINERARIO ESPIRITUAL DEL PAPA BUENO: DE ANGELO RONCALLI A SAN JUAN XXIII

Las personas mayores conocimos y recordamos al Beato Juan XXIII, el gran regalo de Dios para la Iglesia con su pontificado renovador al convocar el Concilio Vaticano II del cual ya se ha celebrado el 50º aniversario. La canonización del Papa Bueno el próximo 27 de abril nos ha llevado a escogerlo como predicador para este tiempo de Cuaresma. Siguiendo el hilo de su vida descubriremos su itinerario espiritual a través de algunos pasajes de su «Diario del Alma».

1 SEMINARISTA

PRIMEROS AÑOS DE VIDA EN EL SENO DE LA FAMILIA



Angelo Giuseppe Roncalli nació el 25 de noviembre de 1881 en Sotto il Monte -16 Km al sudoeste de Bérgamo-, Brusicco. Era el cuarto de los trece hijos de Battista Roncalli y Marianna Mazzola. El párroco Francesco Rebuzzini lo bautizó en la iglesia de Santa María el mismo día

de su nacimiento, siendo padrino el tío Zaverio, hermano del abuelo Angelo.

Angelino fue creciendo en el seno de una familia humilde y pobre, pero con un gran tesoro: la fe, el amor, la caridad, la absoluta confianza en la Providencia de Dios y la oración diaria, que era



f fuente de total serenidad. De estas virtudes que aprendió en el seno de su familia decía que *“son lo más valioso e importante porque permiten fortalecer a los demás y darles amor”*.



De 1887 a 1890 estudió los tres primeros cursos de la enseñanza elemental. El 13 de febrero de 1889 recibió el Sacramento de la Confirmación en Carvico, de manos del obispo Gaetano Guindani, y el 31 de marzo recibió la Primera Comunión.

ESTUDIOS SACERDOTALES

- En el Seminario de Bérgamo

Desde muy niño estuvo decidido a ser sacerdote. En 1892, a los 11 años, entró en el Seminario de Bérgamo para cursar los estudios superiores, gracias a la ayuda económica del párroco Rebuzzini y de Giovanni Morlani, propietario de las tierras que cultivaban los Roncalli.

En el Seminario de determinó a hacer todo lo posible para conseguir la santificación, tal como se puede leer en su "**Diario del Alma**", que empezó a escribir en 1895 y hasta el fin de sus días. En él consignó buenos propósitos e incluyó pautas de oración, reflexión, examen de conciencia, etc. Todo un programa caracterizado por la concreción de las prácticas de las virtudes en las que juzgó debía progresar cuando advirtió que le conduciría al altar la "*vida oculta, oración y trabajo; orar y trabajar, trabajar orando*". El Diario trasluce su amor a Cristo, a la Iglesia, a su familia y al género humano, y revela la trayectoria vital y espiritual de este gran hombre de Dios. Angelo Roncalli se encomendaba a sus santos preferidos (Bernardino, Luís Gonzaga, Estanislao de Kostka y Juan Berchmans), todos ellos adalides de la pureza a la que aspiraba.



Mi única preocupación es hacer el bien, amar sinceramente incluso a los que me parece que no me quieren demasiado bien. [...] Oh cómo me deja el mundo en el instante mismo en que procuro agradarle. Nadie ve mis sufrimientos, tan sólo Jesús los conoce. [...]

*En las vacaciones no tengo clase de ciencias, de letras, pero en el Santísimo Sacramento Eucarístico tengo abierta una clase celestial donde enseña el mejor maestro que se pueda imaginar, Jesucristo en persona. Y las dos ciencias principales que aquí se enseñan son estas: **humildad y amor**. [...] Pero como en mí es mayor*

la necesidad de la humildad que del amor, en cuanto que la humildad es el camino más seguro del amor, trabajaré especialmente por conseguir esta virtud. [...] Todas las noches pondré por escrito todas mis faltas, y especialmente las que se refieren a esta virtud, para poner remedio al día siguiente. [...] Basta, humildad y amor, y de lo demás que sea lo que Dios quiera; si Jesús quiere que mis sufrimientos continúen, hágase su voluntad. (19 de julio de 1898)

Dios mío, en un rasgo inefable de tu amor [...] me sacaste de mi nada, me comunicaste el ser [...] ¿Por qué pues me considero tan necesario en este mundo? ¿Qué soy sino una hormiga, un granito de arena? [...] Soberbia, orgullo, amor propio. ¿Para qué estoy en este mundo? Para servir a Dios. [...] Ahora bien, si quiero amar del todo y para siempre a mi Dios, debo evitar cualquier acción, por mínima que sea, que pueda causarle el menor desagrado. (EE. febrero 1900)

- En el Seminario de Roma

A causa de su capacidad intelectual y moral, en 1901 fue enviado a Roma para seguir sus estudios de teología. En un clima de apertura e innovación cultural, dice de la formación intelectual impartida por el Seminario Romano dell'Apollinare: *“daba discretas alas a nuestra juventud y coraje para alcanzar grandes horizontes”*

Entre 1901 i 1902 Angelo hizo el **servicio militar** anticipado, sacrificándose en el lugar de su hermano Zaverio, que era indispensable en casa y para trabajar en el campo. Fue un gran purgatorio para él.



¿Cuáles son mis riquezas, mis propiedades, mi capital? Desobediencias, actos de soberbia, negligencias en mis deberes, poca vigilancia en mis sentimientos, distracciones infinitas, amor propio en los pensamientos, en palabras, en obras; pecados y pecados, estos son mis títulos, verdaderamente míos. Y con estas miserias [...] me creo un excelente joven, buen seminarista, cuando no debiera ni pensarlo. [...]

Salve Cristo Rey. Tú me invitas a luchar en tus batallas, y no pierdo un minuto de tiempo; con el entusiasmo que me dan mis veinte años y tu gracia, me inscribo en las filas animosas de tus voluntarios. Me consagro a tu servicio, para la vida y para la muerte. Tú me ofreces como emblema, y como arma de guerra, tu cruz. [...]

Hoy mi Dios quiere de mí que sin perder de vista estas santas idealidades, mi ardor, mi entusiasmo, el fuego vivo que se agita dentro de mí, los traslade y aplique a todo lo que sirve para hacer de mí el verdadero, el perfecto seminarista. [...] No debo desear ser lo que no soy, sino ser muy bien lo que soy. Así dice mi buen san Francisco de Sales. (EE 10-20 diciembre 1902)

Mis relaciones con el prójimo serán verdaderamente santas cuando sea perfecto en el hablar. [...] Después de todo debo estar convencido de que mi prójimo es siempre mejor que yo, y por ello digno del mayor respeto. Oh buen Jesús pon en mi boca un centinela y un guardián en la puerta de mis labios. (16 de abril de 1903).

Haré especial profesión de una especial sencillez en observar, en tener en cuenta de todo, en compadecer a todos, en no pretender juzgar todo [...] Debo tomar ocasión de todas las cosas [...] para alimentar mi fe sin dejar nunca que envejezca, para educarla con una fortaleza varonil y decidida, junto con una ternura inefable y una simpática ingenuidad. (EE para la ordenación diaconal, 8-10 diciembre 1903)

PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

- ✓ Un día sin oración es como el cielo sin sol, o un jardín sin flores.
- ✓ El misterio de nuestra vida está en manos de Dios. Lo importante es caminar en justicia y santidad ante el cielo i ante nuestra conciencia, en *ejemplaridad de obras caritativas y puras.*

